

RESEÑA

La Investigación Transcultural del Desarrollo Infantil

Tomás Caycho Rodríguez

Universidad Inca Garcilaso de la Vega

Bornstein, M. (2010). *Handbook of Cultural Developmental Science*. Nueva York: Psychology Press.

Tomás Caycho Rodríguez es Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Ha sido docente colaborador del curso de Psicología Educativa en la Facultad de Psicología de la UNMSM y se desempeña actualmente como docente en la Facultad de Psicología y Trabajo Social de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (UIGV). Sus áreas de interés actual en investigación giran en torno a la Psicología del Desarrollo Infantil, Psicología del Aprendizaje, Psicometría e Historia de la Psicología.

El autor agradece al Dr. Ernesto Pollitt la posibilidad de poner entre sus manos la obra que se reseña ahora.

El valor de un libro especializado es siempre grande. Toda disciplina científica requiere de obras en las cuales se hallan definiciones, conceptos y métodos importantes para su desarrollo. Por ello, es significativo para las ciencias sociales y del comportamiento (como la educación, sociología, antropología y psicología) la aparición del “Handbook of Cultural Developmental Science”, editado por Marc H. Bornstein, obra forjada con conocimientos provenientes de diferentes culturas. Esto, unido al prestigio del que goza Bornstein entre numerosos científicos sociales de todo el mundo, asegura para esta obra un vasto público lector. El Handbook se dirige a un amplio público, siendo el propósito de Bornstein el mostrar evidencia científica de las características del niño y los padres asociadas con la variación cultural, así como el desarrollo físico, mental, emocional y social de los niños en diferentes culturas.

Los niños, los padres y las culturas se encuentran íntimamente ligados, buscando que los primeros aprendan y se adapten a su entorno para sobrevivir y prosperar. Debido a que los niños experimentan diversas condiciones de crecimiento, la cultura juega un papel primordial en la organización y dirección de la ecología de la infancia y la paternidad, diferenciando las prácticas de crianza de los padres, así como el desarrollo físico, mental, emocional y social de sus hijos.

Se ha observado que, tal vez, el factor más importante que determina el curso de desarrollo de una persona es la cultura en la que nació y en la cual se encuentra inmersa. Es así que la cultura es la razón principal por la cual las personas son lo que son y son a menudo tan diferentes unos de otros. Es decir, el porqué de la conducta humana deberá buscarse fundamentalmente en la circunstancia histórico-cultural en la que han nacido y en la que se han desarrollado los seres humanos, enfatizando el rol preponderante de las variables históricas y socioculturales como agentes principales que moldean y explican la conducta. No se trata aquí de rechazar el papel de factores biológicos o genéticos, sino que estos tienen mucho menos sentido explicativo.

El estudio de las relaciones entre cultura, crianza y desarrollo infantil es necesario e importante en toda disciplina que tenga como objeto de estudio la infancia. Actualmente, sin embargo, existen importantes limitaciones para una mejor comprensión de la relación entre la crianza de los hijos y el desarrollo infantil, siendo las mismas de naturaleza cultural. Una de estas es que la mayor parte de la investigación contemporánea acerca del desarrollo infantil y la crianza de los hijos proviene del norte de Europa o América del Norte, mientras que un menor porcentaje de la literatura especializada emana del resto de regiones del mundo, que representan más del 90% de la población

mundial. Por otra parte, muchas de las sociedades que se suelen incluir en la investigación del desarrollo infantil limitan muchas fuentes de variación. Por ejemplo, las familias de las sociedades incluidas a menudo se adhieren a una misma organización básica, desempeñan las mismas funciones y comparten muchos de los objetivos para sus hijos. Esta restricción es demasiado limitante en términos de entender la idiosincrasia del desarrollo infantil y crianza de los hijos, así como las generalizaciones y los universales que se derivan. Para un mayor beneficio, la ciencia debe contar con una representación amplia de niños, padres y culturas de diferentes regiones del mundo.

Otras dificultades de orden teórico, metodológico y práctico surgen al llevar a cabo el estudio del desarrollo infantil en diferentes culturas. Los investigadores en este tipo de estudios no están en condiciones de manipular experimentalmente las variables independientes relevantes, siendo tales manipulaciones normalmente poco prácticas, imposibles o éticamente inaceptables. Para hacer frente a estos múltiples desafíos, los especialistas a menudo recurren a los llamados “experimentos naturales”, centrados en los sucesos fortuitos que los seres humanos han adoptado o de los ambientes particulares en que los seres humanos se han adaptado.

A pesar de estos problemas, las razones para el estudio del desarrollo infantil en diferentes culturas son muchas y convincentes. Una de ellas recae en las descripciones que se derivan de los estudios. En la medida en que las descripciones de variables biopsicosociales, estructuras, funciones y procesos abarquen un espectro más amplio de grupos humanos, se tendrá una visión más completa del fenómeno, siendo importante para el establecimiento de normas de desarrollo reales y válidas. Además, el conocimiento de modos alternativos de desarrollo agudiza nuestra percepción y mejora nuestra comprensión de la naturaleza del desarrollo infantil y crianza de los hijos en nuestra propia cultura.

Una segunda razón para el estudio transcultural del desarrollo infantil es el poder de explicación. El estudio del desarrollo infantil en diferentes culturas ayuda a explicar los orígenes y la evolución ontogenética de muchas estructuras, funciones o procesos psicosociales. Solo el punto de vista comparativo entre diferentes culturas puede exponer a las variables que regulan el desarrollo infantil, que son invisibles desde el punto de vista del estudio de una sola cultura. Este tipo de análisis ayuda a distinguir las estructuras, funciones y procesos que surgen y evolucionan de forma dependiente a una cultura específica, de aquellos que van más allá o son independientes de la cultura, ofreciendo la posibilidad de dar a conocer cómo ciertas condiciones (como la estructura

familiar, lugar de residencia, nacionalidad, religión, economía, etc.) moldean diferencialmente las principales características de la conducta humana. Incluso ciertos comportamientos que pueden tener una lógica interpretación genética o biológica pueden ser sujetos a las variaciones de la experiencia o del medio ambiente.

Un tercer motivo para la conducción de estudios transculturales de desarrollo infantil es la interpretación. Comprender el significado de ciertas variables biopsicosociales depende, fundamentalmente, de examinar el desarrollo infantil en diferentes contextos culturales. Además, el estudio transcultural del desarrollo infantil proporciona una alternativa contra la adopción acrítica de una visión del mundo etnocéntrica y sus consecuencias. Muchas de las razones que motivan el estudio del desarrollo infantil en diversas culturas son francamente descriptivas o explicativas pero, en la base, todos estos motivos culminarán en una mejor comprensión de los seres humanos.

Es así, que el "Handbook of Cultural Developmental Science", con sus 27 capítulos divididos en dos secciones principales, se ha desarrollado para hacer frente a estos objetivos. Aquí solo podemos aspirar a hacer una rápida y sumaria enumeración de los temas que en ellos se abordan. Los capítulos de la primera parte se refieren a dominios del desarrollo infantil en diferentes culturas. El primer capítulo, escrito por Jacqueline Goodnow, nos presenta una conceptualización de cultura. Enfatiza la importancia de variables culturales como determinantes del comportamiento, a la vez que llama la atención respecto de que en muchos sectores de las ciencias sociales y del comportamiento no puedan admitirse inferencias de validez universal, debido a que los patrones de comportamiento varían de cultura a cultura. El segundo capítulo (escrito por Van de Vijver, Hofer y Chasiotis) enfatiza en la metodología a utilizar en las investigaciones transculturales. Las constancias y diferencias en el comportamiento por efecto de la cultura se pueden determinar mediante la comparación de datos empíricamente obtenidos al estudiar una conducta en individuos de diversas culturas. De esta manera, la generalización de los resultados se basará en muestras altamente diversificadas. Por ende, cuanto mayor sea la variedad cultural de la muestra, mayor será el grado de validez que ostenten las generalizaciones.

Estos dos capítulos iniciales, que presentan los fundamentos teóricos y metodológicos que guían la obra, preceden a otros capítulos referidos a dimensiones específicas de desarrollo, como supervivencia y salud (Carol Worthman), desarrollo motor (Karen Adolph, Lana Karasik y Catherine Tamis-Lemonda), percepción (Janet Werker, Daphne Maurer y Katherine Yoshida),

cognición (Michael Cole y Xavier Cagicas), lenguaje (Elena Lieven y Sabine Stoll), emociones y temperamento (Jerome Kagan), personalidad (Ross Thompson y Elita Amini), género (Deborah Best), socialización (Mary Gauvain y Ross Parke), paternidad (Marc Bornstein y Jennifer Lansford) y religión (George Holden y Brigitte Vittrup).

Los capítulos de la segunda parte abarcan el desarrollo infantil en diferentes lugares del mundo, centrándose en el estudio de la infancia y su cuidado desde la perspectiva de cada lugar. Así, encontramos noticias sobre los estudios de desarrollo infantil llevados a cabo en Estados Unidos (Catherine Tamis-LeMonda y Karen McFaden), América del Sur y Centroamérica (Rodolfo de Castro), Unión Europea (Martin Pinguart y Rainer Silbereisen), África del Norte y Medio Este (Ramadan Ahmed), Rusia (David Nelson, Crig Hart, Emely Keister y Karina Piassetskaia), China (Xinyin Chen y Li Wang), Este y Sureste de Asia: Japón, Corea del Sur, Vietnam e Indonesia (David Shwald, Barbara Shwalb, Jun Nakazawa, Jung-Hwan Hyun, Hao Van Le y Monty Satiadarma), India (Saraswathi y Ranjana Dutta), Australia y Nueva Zelanda (Ann Sanson y Janis Paterson). Hay motivos suficientes para detenerse, en esta segunda sección del volumen, en el estudio del desarrollo en estos países. Por ejemplo, como se sabe, países como India, China y demás países asiáticos ejercen una particular atracción por su inmensa riqueza cultural pero, en un plano más inmediato y cotidiano, por prácticas de crianza particulares. Los dos últimos capítulos de esta segunda parte versan sobre el papel del ambiente familiar (Robert Bradley) y la influencia de la inmigración y la aculturación (Marc Bornstein y Linda Cote).

La obra editada por Bornstein posee un doble valor. En primer lugar, es una excelente antología de los principales hallazgos de la investigación transcultural referida al desarrollo infantil, en donde se pueden encontrar sugerencias y desafíos para nuestros trabajos, reflexiones e investigaciones. Pero, además, el Handbook constituye un valioso aporte a la discusión interdisciplinaria y transcultural del desarrollo infantil. Estudios sobre el desarrollo motor, percepción, lenguaje, socialización y religión, todos ellos, entre otros, formulan contribuciones originales y de significado a la comprensión de los problemas que abordan y abren vías a la investigación y al diálogo interdisciplinario.

El “Handbook of Cultural Developmental Science” está diseñado para constituir el primer paso para que teóricos, investigadores y estudiantes se sumen al estudio transcultural del desarrollo infantil. Para el estudioso, la obra posee atractivos adicionales: la riqueza del contenido, la calidad de la exposición, conclusiones derivadas de estudios recientes y extensas referencias bibliográficas

para cada capítulo. La selección de los textos es apropiada y la introducción general concede un gran valor didáctico a la obra, la cual está llamada a convertirse en texto obligado en los cursos de psicología del desarrollo.

Manuscrito recibido: 26 de junio, 2011

Revisión final: 27 de junio, 2011

Aceptado: 24 de julio, 2011